



UNIVERSAL  
HEALTH CARE  
FOUNDATION  
of CONNECTICUT

# La Salud Universal: Un Diálogo Entre las Comunidades de Fe

En una ocasión el Dr. Martín Luther King dijo: de todas las formas de la desigualdad, la injusticia sobre el cuidado de la salud es la más chocante e inhumana. Líderes de las comunidades de fe, motivados a honrar sus convicciones de servir a la humanidad, tradicionalmente han luchado por superar la injusticia social. La Universal Health Care of Connecticut está alentando a las comunidades de fe de cualquier denominación en el estado, a que consideren su rol en el movimiento para lograr que el cuidado de salud sea accesible y de un costo razonable para todos.

Este ensayo Salud y Sanación en el mundo de Jesús y el Nuestro es parte de un diálogo continuo acerca de ese rol. Aquí, el Dr. Efraín Agosto, quien es profesor de estudios sobre el Nuevo Testamento y director de el Programa de Ministerios Hispánicos en el Seminario de Hartford, mira hacia el porqué los Cristianos son llamados a cambiar el sistema de salud para que le sirva a todos bien. Dr. Agosto, quien es también un miembro del comité timón de nuestra fundación llamado Inter-faith Fellowship for Universal Health Care, discute uno de los grandes sanadores de la humanidad, Jesús. Su ministerio ha llegado aquellas personas que no tienen el estatus o la riqueza que les permita tener acceso al sistema de cuidado de salud y curación tradicionales. Siguiendo los preceptos de la Biblia él ha sanado tanto a pobres como a los ricos y poderosos. Él ha tomado riesgos y ha pensado de una manera radical. Él le pide a sus discípulos, incluyendo a los Cristianos de hoy a que hagan lo mismo.

Aquellos que ven el cuidado de salud universal como parte de ese viaje de toda la vida por conseguir compasión y justicia debieran encontrar aliento en esta serie tan bien concebida y pensada. Llamémosle ayudando a los menos afortunados. Llamémosle haciendo lo que es correcto. Llamémosle el trabajo de Dios. Cualquiera que sea ese llamado, que nos invita al campo de batalla por la justicia en la salud, deberá ser tu guía para unirse a este movimiento para conseguir el tratamiento de salud universal.

Juan A. Figueroa  
Presidente Fundación para el Cuidado de Salud  
Universal de Connecticut

## Salud y Sanación en el mundo de Jesús y el nuestro

~ Efrain Agosto, Hartford Seminary ~

### Propósito del estudio

Este ensayo propone añadir una reflexión bíblica-teológica a la discusión en nuestros días sobre sanación, salud y el sistema de salud. En particular, ya que la comunidad cristiana depende mucho de la vida y el ministerio de Jesús para llevar a cabo nuestra vida y práctica de fe actuales, queremos entender el ministerio de la sanación de Jesús dentro del contexto de los sistemas de salud del mundo antiguo. Hacemos esto para conectar dicho ministerio de Jesús con el nuestro. Sin embargo, tomamos en serio nuestro propio contexto, inclusive la confrontación con las realidades de salud y sistemas de salud de hoy en día.

### Medicina y salud en el mundo antiguo

En el mundo antiguo, los métodos básicos para lograr la sanación y la salud eran la medicina, el milagro, y/o la magia.<sup>1</sup> La medicina, introducida por Hipócrates en Grecia en el siglo V antes de Cristo, se basaba en un diagnóstico de enfermedades a través del estudio del cuerpo y de la anatomía, y el tratamiento - a veces con medicinas naturales y a veces con intervención física, inclusive la cirugía. El milagro era una

intervención divina directa o indirecta para lograr la sanación. Aun los que eran tratados con la medicina y los médicos mismos en el mundo antiguo creían que los dioses (o Dios Yahvé [Jehová Dios] en el caso del pueblo judío) estaban involucrados en la sanación del enfermo, ya fuera a través de la intervención divina directa o a través de un agente divino, inclusive el médico. Pero, muchas veces el milagro se consideraba como el último recurso cuando los médicos ya no podían hacer nada.

La magia era diferente. Se basaba en técnicas de sanación a través del rito, la palabra, o en ocasiones una poción para curar la enfermedad. Tanto la magia como la medicina costaban dinero. A veces aquellos con recursos financieros limitados no tenían acceso ni a la medicina ni a la magia. El milagro usualmente se llevaba a cabo gratuitamente como un regalo de Dios.

### Bases filosóficas de los métodos de sanación

Tras estos sistemas básicos de salud y sanación en el mundo antiguo, vemos varias bases filosóficas. En la medicina reinaba el conocimiento del cuerpo humano y el tratamiento correcto para su sanación.

Se necesitaba tener acceso a médicos y medicinas, usualmente naturales pero a veces químicas. Los médicos eran considerados por la gran mayoría de los enfermos como agentes divinos. En cambio, en el caso del milagro, lo que la medicina o los médicos no podían curar, la divinidad lo hacía. Se creía en la intervención divina para satisfacer las necesidades humanas. Para los que practicaban la magia, la enfermedad era el resultado de algún mal. Por lo tanto, se necesitaba un rito de expulsión, muchas veces a base de un pago. Vemos entonces, en cada uno de estos sistemas de salud – medicina, milagro y magia – una base teológica: el médico es agente de Dios; el milagro proviene de una intervención divina; un rito de expulsión se necesita porque la enfermedad es resultado de algún mal, normalmente un mal espiritual.

### **Tradiciones de la medicina greco-romana**

En la historia de la medicina greco-romana en el mundo antiguo, vemos cómo varios personajes encarnaron una presencia divina – en una forma u otra – en la práctica de la sanidad y búsqueda de salud. Los griegos antiguos tenían un dios de la sanación – Asclepio. Había templos en su honor a través del mundo griego, adonde muchas personas acudían en búsqueda de sanación y dejaban obsequios en gratitud por dicha sanación.

Hoy en día, existe un museo en la ciudad griega de Corinto donde hay réplicas de partes del cuerpo humano dejadas en los templos antiguos en honor a Asclepio cuando esas partes del cuerpo fueron curadas después de un sacrificio a este dios.

Sin embargo, ya para el año 425 A.C., Hipócrates, el padre de la medicina, practicaba su oficio como una ciencia física y natural (y no sobrenatural). Hipócrates fue uno de los primeros en promover la necesidad de entender el cuerpo humano y sus sistemas - a través de la observación - para entender mejor la enfermedad y la sanidad. Él hizo énfasis en la importancia del balance en el cuerpo, especialmente entre los cuatro líquidos primordiales del cuerpo, a los que los antecesores llamaron los “humores”. Estos consistían de sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. Un desequilibrio entre estos traía una enfermedad e inclusive, una enfermedad mental. Por ejemplo, se creía que mucha bilis negra traía melancolía o depresión, y mucha bilis amarilla resultaba en agresividad. Aunque esta teoría de los humores ya no se usa en la medicina, no fue sino hasta el siglo XIX en que desapareció como vehículo de diagnóstico. Por ejemplo, por muchos siglos cuando un enfermo tenía fiebre, el tratamiento era a través del desangramiento, o sea, la sangre estaba muy caliente y había que dejar que parte de ella saliera. De esta manera murieron muchas personas, inclusive el presidente Jorge Washington a finales del siglo XVIII.

Es fascinante observar el número de avances en la medicina del mundo greco-romano antiguo que fueron aceptados siglos después. Los médicos Herófilo y Erasistrato en el siglo III antes de Cristo desarrollaron aun más todavía el estudio de la anatomía porque para ese entonces existían menos supersticiones sobre el estudio del cadáver. Ya para el siglo II después de Cristo, otro médico famoso, Galeno, que llegó a ser médico del emperador romano, además de enfatizar los cuatro humores, enseñó también acerca de las tres “almas” del cuerpo humano: el cerebro, el corazón y el hígado - organismos que forman parte básica del cuerpo que había que cuidar bien para mantener la salud.

### **Acceso a médicos**

Es importante notar que la educación de un médico en los pueblos greco-romanos del mundo antiguo dependía del aprendizaje personal con un determinado médico. No había escuelas de medicina ni sistema de certificación. En un pueblo local, si alguien sabía algo sobre medicina porque lo había visto practicar por otro, ésta persona ayudaba al enfermo en algún hogar o vecindario local. Si la familia o el pueblo local veían que había una necesidad más seria, y existían algunos recursos financieros, entonces se buscaba un médico, normalmente un médico ambulante. Algunas ciudades tenían un médico público, nombrado por un concilio local y disponible al público de esa ciudad. Sin embargo

algunos pueblos, especialmente los más pobres, no tenían los recursos necesarios para hacerlo. Muchos médicos ambulantes eran también oradores y ganaban dinero dando discursos, más bien filosóficos, sobre medicina y ofreciendo, por un determinado precio, recetas naturales que no siempre funcionaban. A causa de esta variedad en la accesibilidad a la medicina y el costo del tratamiento, la mayoría de los enfermos acudían a los templos para su sanación divina, aunque allí también incurrieron a veces en gastos más allá del alcance del presupuesto de los más pobres.

### **Medicina y sanación en el Nuevo Testamento**

Aunque el ministerio de Jesús y el Nuevo Testamento se desarrolló en medio de este mundo greco-romano que produjo tantos avances en la medicina y la salud física, hay muy pocas referencias a médicos o medicina en el Nuevo Testamento. Dos instantes famosos, sin embargo, son la sanación de una mujer con flujo de sangre y la referencia al compañero de Pablo, Lucas, como “el médico amado” (Colosenses 4:14). En particular, el primer caso indica una actitud negativa sobre los médicos, o por lo menos los médicos ambulantes que estaban más interesados en el dinero que por el bienestar de sus pacientes. Esta historia aparece en tres de los cuatro evangelios. Dos de ellos mencionan que la mujer enferma con flujo de

sangre había estado enferma por muchos años y había gastado mucho dinero en médicos sin ningún resultado. Ella “había sufrido mucho de muchos médicos y gastado todo lo que tenía.” (Marcos 5:26; ver también Lucas 8:43). Sin embargo, se sanó con sólo tocar el borde del manto de Jesús.

Esta historia, al igual que otras en los evangelios, demuestra que en el Nuevo Testamento predomina el milagro más que la medicina, especialmente porque Jesús, la figura principal en las historias de los evangelios, es el ministro de los pobres y menospreciados de su comunidad. En los evangelios y a través del Nuevo Testamento, cuando la medicina o el médico no puede solucionar algo y fracasa, interviene Dios, directamente o a través de su agente: Jesús (en los Evangelios); los apóstoles (especialmente en el Libro de los Hechos); Pablo (quien enseña sobre los dones de la sanación en la iglesia, 1 Corintios 12); o los ancianos o líderes de la iglesia local (Libro de Santiago 5:14-15). En cada caso la sanación divina viene a ser un vínculo principal del amor de Dios, de su gracia en favor de la humanidad, especialmente de aquellos que no tienen a nadie quien abogue por ellos. En el Nuevo Testamento la manifestación primordial del amor de Dios por la humanidad es a través de la sanación física y mental. En el resto de este estudio, miraremos esta realidad en la vida y ministerio de Jesús de Nazaret.

## **Los milagros de Jesús: ¿Para quién?**

Nos preguntamos: ¿Hacia quién iban dirigidos los milagros en el ministerio de Jesús? No hay duda de que Jesús ejerció un ministerio de sanación hacia un pueblo sufrido: “El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar la libertad de los cautivos, y recobrar la vista de los ciegos; a liberar a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19). Desde el comienzo de su ministerio, aun en su pueblo natal, Jesús se identifica con los más pobres de su comunidad, y procura para ellos su sanación física y espiritual. Cuando otros, inclusive los líderes del pueblo fallan, Jesús ejerce su presencia, demostrando su compasión a través del ofrecimiento de sanación y salud.

## **¿Prueba de su ministerio?**

Aun cuando aquellos más cercanos a Jesús preguntan si su ministerio es genuino, él contesta que la prueba gira a través de su ministerio con los enfermos: “Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres les es anunciado el evangelio” (Lucas 7:22). Noten que el resumen

del ministerio de Jesús en este pasaje consiste de las palabras: “y a los pobres es anunciado el evangelio.” La prueba de su fidelidad a ese llamado consiste en la sanación y la salud de los más pobres del pueblo. Jesús se rehúsa a menospreciar a los más adoloridos de su mundo.

### **¿Qué tipo de sanación? Las más radicales.**

Jesús da señales sobre la importancia de la salud y la sanación, ejerciendo su ministerio de manera sobresaliente y radical. Jesús sanaba los sábados, cuando se suponía que no se hacía ningún trabajo porque era día de reposo (Marcos 3:1-6). Sin embargo, el enseñaba que el día de descanso había sido hecho para el bien de la humanidad, no para el mal. También Jesús sanaba una enfermedad física y a la misma vez perdonaba el pecado espiritual (Marcos 2:1-12). El creía, como lo creen aun muchos médicos de hoy en día, que había una relación estrecha entre la salud física y la salud mental, emocional y espiritual. El sentido de culpabilidad por los males del pasado puede ser la fuente de muchas enfermedades. Jesús dio a entender que la salud física y espiritual caminaban juntas y de la mano.

Como ya lo hemos dicho, pero vale la pena repetirlo, quizás lo más radical del ministerio de la sanación de Jesús fue que el sanó a los

más despreciados de su comunidad. El sanaba a leproso, publicanos (cobradores de impuestos, normalmente injustos y ladrones del dinero del pueblo), inmundos, mujeres con flujo de sangre, y aun a aquellos fuera de Israel, es decir, a los que no eran judíos (véase por ejemplo, Marcos 7:31-37).

El ministerio de Jesús era diverso e inclusivo. Servía a los más pobres porque ellos no tenían a nadie que les ofreciera sanación y salud. Sin embargo, también atendía a los más pudientes (inclusive a los publicanos). Cuando sanó a la mujer con flujo de sangre, iba camino a sanar a la hija de Jairo, un líder de la sinagoga (Marcos 5:21-24). Pero por este simple hecho de ser un líder en la comunidad, Jesús no deja de detenerse para atender a la pobre mujer, desahuciada por los médicos, sin ningún otro recurso que un milagro por Jesús de Nazaret (Marcos 5:25-34). Luego también Jesús sana a la hija del líder de la sinagoga (Marcos 5:35-42).

La enseñanza de este pasaje es que Jesús se detiene en su atención al líder para atender a otra persona menos reconocida en la comunidad, y con una enfermedad (flujo de sangre) que no le permitía tocar a nadie ni hacer una presencia pública. Sin embargo, Jesús la atiende porque la sanación es para todos.

En todo esto, Jesús sana en una manera consistente con las escrituras de Israel (véase a Isaías 29:18-19; 35:5-6; 61:1). Su ministerio de atención a todos y todas, especialmente a

los pobres, es consistente con las escrituras de su pueblo judío. Pues, aunque es radical en sus sanaciones, es algo que el Dios de Israel siempre hacía por su pueblo a través de sus siervos y siervas por años y años en la historia de Israel. El ministerio de Jesús es un ministerio de renovación de las tradiciones de sanidad y salud que el pueblo de Israel conocía muy bien, pero que olvidó bajo la opresión del exilio en Babilonia, los imperios de los Persas y Alejandro el Grande y finalmente en los tiempos de Jesús bajo el imperio romano.

### **“Los milagros son parábolas”**

Los milagros de Jesús son, como ha escrito el erudito centroamericano Plutarco Bonilla, también “parábolas”.<sup>2</sup> En otras palabras, los milagros de Jesús, además de favorecer la necesidad física, emocional y espiritual del individuo enfermo, sirven como señales del mensaje de Jesús en favor del pueblo de Israel. Ni la técnica médica ni el rito mágico estaban respondiendo a la necesidad humana de aquel entonces. Por lo tanto, Jesús introduce la intervención divina, el ‘reino de Dios’ a favor del pueblo de Dios, especialmente los más pobres de la comunidad. Al atender al individuo en sus necesidades, Jesús proclama a la misma vez un mensaje de justicia divina, las buenas noticias que Dios en su “reino” se preocupa por el bienestar espiritual y físico de la humanidad, especialmente por aquellas y aquellos por los cuales nadie se preocupa.

En el Evangelio según San Juan sólo se describen siete milagros, cuatro de los cuales son sanaciones. Lo interesante del asunto es que Juan llama a estos milagros “señales”, que es precisamente el punto central de todos los milagros de Jesús en los Cuatro Evangelios. Son señales del reino, de lo que Dios, en Cristo, está haciendo en favor de la humanidad, especialmente los pobres y oprimidos simbolizados por sus enfermedades físicas, en un mundo que reservaba la poca sanación que había para los más pudientes.

### **Jesús llama a los discípulos – Y es para sanar**

Jesús invita a otros a que se unan a este mensaje de salvación y sanidad:

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. (Mateo 9:35-10:1)



Este llamado a los discípulos incluye un resumen del ministerio de Jesús – enseñando y predicando las buenas noticias del reino a través de la sanación de la enfermedad del pueblo. Jesús tuvo compasión por las multitudes porque estaban desamparadas y eran muchos. Por lo tanto necesita ayuda para darles asistencia e invita a sus discípulos a que sean parte del ministerio de sanación. Al incluir esta invitación de Jesús a sus discípulos, los escritores de los evangelios intentan extender dicha invitación a sus lectores. Ahora, 2000 años después esta invitación se sigue extendiendo.

## El llamado de hoy - ¿Sanación?

Jesús sanó, no solamente para demostrar su propia autoridad sino también para anunciar las buenas noticias de un nuevo día – la

llegada del reino divino de justicia y sanación. Nuestro ministerio como líderes cristianos es garantizar sanación para nuestro pueblo ahora en nuestro contexto. A veces, esto involucra el orar y procurar un milagro de Dios para el enfermo, pero a la misma vez involucra asegurar el mejor sistema médico posible para nuestras comunidades, tanto en nuestras iglesias como en las vecindades donde están situadas nuestras iglesias. Si los sistemas de salud le fallan a nuestro pueblo, entonces estamos llamados a un ministerio profético de sanación y salud, apuntando a algo mejor, a una respuesta justa del sistema o a un cambio del sistema para que responda a la gente más necesitada en nuestras comunidades. Esto era en esencia el ministerio de Jesús, de sus discípulos, y ahora debe ser el nuestro.

---

1 Veá Howard Clark Kee, *Medicina, milagro y magia en tiempos del Nuevo Testamento*, trad. Valiente Malla (Córdoba: Ediciones el Almendro, 1992).

2 Plutarco Bonilla, *Los milagros también son parábolas* (Miami: Editorial Caribe, 1978).

## Efraín Agosto



Efraín Agosto es Profesor de Nuevo Testamento y Director del Programa de Ministerios Hispanos en el

Seminario Harford, ubicado en Hartford, Connecticut. Vino a Hartford en Julio de 1995, después de colaborar como miembro del Centro de Educación Ministerial Urbana en Boston entre 1983 y 1995; en los últimos cinco años se desempeñó como director de este programa de educación teológica en las zonas céntricas de la ciudad, en uno de los campos del Seminario Teológico Gordon-Conwell. Efraín es egresado del Programa Graduado M.Div. del Gordon Conwell en el año de 1982 y completó su Ph.D. en Estudios sobre el Nuevo Testamento en la Universidad de Boston, en junio de 1985.

Efraín nació en Nueva York. Sus padres vinieron a esta metrópoli desde Puerto Rico en 1950. El Doctor Agosto estudió en las escuelas públicas de la ciudad de Nueva York y obtuvo su Licenciatura en la Universidad de Columbia en 1977. Se educó también en las iglesias Pentecostales Hispanas de Nueva York y recibió su licencia como Ministro de las Asambleas Hispanas de Dios en 1984. Ha colaborado en los comités pastorales de las Iglesias Pentecostal Hispana, Bautista y Congregacional en Nueva York, Boston e East Hartford, en Connecticut.

Fue pastor interino de la Iglesia Comunitaria Hispana en 1994 y miembro del equipo pastoral provisional de la Iglesia Cristiana Nueva Esperanza (UCC) de East Hartford en 1999, en donde aún continúa trabajando como miembro activo.

En su trabajo relacionado con el estudio del Nuevo Testamento, Efraín enseña, investiga y escribe sobre las Epístolas Paulinas, especialmente sobre el liderazgo y el ministerio de Pablo y otros aspectos relacionadas con estas comunidades. Ha publicado varios artículos y capítulos de libros sobre dichos temas. Su libro "Liderazgo para el Servicio : Jesús y Pablo" (Servant Leadership: Jesus and Paul) (Chalice Press), fue publicado en noviembre del 2005. Allí hace referencia a asuntos que tienen que ver con la situación social, las prácticas en liderazgo y la teología en el movimiento de Jesús, y la cristiandad Paulina. Todo esto con implicaciones en la práctica de la religión y liderazgo de hoy en día. Efraín ha enseñado varios cursos entre los cuales se destacan el de Pablo y sus Iglesias Urbanas, la Introducción al Nuevo Testamento y las Lecturas en la Teología y el Ministerio Paulino, con el Profesor Carl Dudley del Seminario Hartford, localizado en el mismo Instituto Hartford de Investigaciones Religiosas. Igualmente ha impartido cursos sobre Tensiones en el Nuevo Testamento y Asuntos Contemporáneos. Los doctores

Agosto y Thumma, también sociólogos del Instituto, enseñaron cursos en equipo acerca del Pentecostalismo. Efraín enseñó un curso especial de Doctorado en Ministerio sobre Liderazgo en el Nuevo Testamento: se trata de un estudio aproximativo en el cual tanto él como sus estudiantes emplean casos bíblicos para explorar aspectos del liderazgo de Jesús y Pablo.

Quizá el servicio más importante de Efraín sea su participación activa en el Comité de Selección Final y Mentoría para las Iniciativas Teológicas Hispanas, una organización de mentorías y becas con sede en el Seminario de Princeton, la cual se dedica a la formación profesional de aspirantes latinos y latinas a programas de doctorado en religión y teología. Efraín también colaboró con el Comité Ejecutivo de la Asociación de Colegios Teológicos, el Comité para las Minorías Étnicas y Raciales No-Representadas en la Profesión (CUREMP) de la Sociedad para la Literatura Bíblica. Últimamente se desempeñó también como representante de la Junta Directiva del Seminario de Hartford. Actualmente trabaja con Jefe del Centro para la Fe y la Práctica en dicho seminario.

Efraín vive West Hartford, Connecticut con su esposa Olga - maestra de una de las escuelas públicas - y con sus dos hijos adolescentes, Joel y Jasmin.